

BREXIT Y EL RESURGIMIENTO DE LOS NACIONALISMOS EUROPEOS

Rodrigo Astudillo Améstica*

El resurgir del nacionalismo en la Europa contemporánea pone de manifiesto, en un nuevo problema de crisis económica mundial, la reproducción de esquemas pasados, actualizados en una realidad histórica diferente, pero con muchas similitudes.



En los últimos meses se ha hablado sobre las consecuencias de la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE), comúnmente abreviada como Brexit (abreviatura de British exit, salida británica).

Existen determinados partidos políticos, grupos civiles y personas del Reino Unido que persiguen y apoyan la salida de su país de la UE. Ya en 1975 se celebró un referéndum sobre la permanencia del país en la Comunidad Económica Europea, precursora de la UE, con resultado favorable a la permanencia.

Tras el resultado del referéndum en el Reino Unido, hay otros países que han manifestado su intención de retirarse de la UE como Dinamarca y Holanda, donde ya se habla de un próximo "Nexit".

Pero entre las diversas causas que se han analizado para que estos países consideren retirarse de la zona euro, hay una que tiene directa relación con la inmigración al continente y que se sustenta en los albores de los antiguos nacionalismos europeos del siglo XIX y principios del siglo XX, que desencadenaron la Primera Guerra Mundial y que posteriormente serían el catalizador del nazismo en Alemania y posterior Segunda Guerra Mundial.

El nacionalismo según la RAE tiene tres definiciones: apego de los naturales de una nación a ella y a cuanto le pertenece; ideología que atribuye entidad propia y diferenciada a un territorio y a sus ciudadanos, en las que se fundan aspiraciones políticas muy diversas; y aspiración o tendencia de un pueblo o raza a tener una cierta independencia en sus órganos rectores.

En la Edad Media y a principios de la Edad Moderna el concepto de nación era la de un grupo de gente que vivía en el mismo lugar, compartían la misma cultura, pero estaban bajo el poder de un monarca.

Se considera como la semilla del nacionalismo a las ideas de los románticos alemanes y los teóricos franceses; los primeros cultivan el concepto cultural de nación y lo toman como

* Ingeniero Comercial, Universidad de Valparaíso. Licenciado en Administración de Negocios Internacionales, Universidad de Valparaíso. Magister en Dirección de Empresas (MBA), Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Edx Certificate Global Trends for Business and Society, The Wharton School, University of Pennsylvania. (amestica@hotmail.com).

un ente vivo, donde todos comparten la misma cultura, costumbres, tradiciones, lengua, etc. Los segundos defienden el concepto de nación como una concepción política, donde se cultiva una ambición voluntaria de un grupo humano, que tienen los mismos derechos, deberes, leyes y no necesariamente la misma cultura.

El Antiguo Régimen había sido internacionalista, es decir, no se subrayaban las peculiaridades nacionales que diferenciaban a unos países de otros. El nacionalismo, por la influencia de las ideas de libertad y nación de la Revolución Francesa por un lado, y del Romanticismo por otro, va a surgir como una fuerza potente, las naciones sometidas a otros estados lucharán por sacudirse el yugo y lograr su independencia, y en los casos en que la nación esté dividida, luchará por lograr su unidad. Una tercera manifestación se da en las naciones ya unidas (Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia) y el nacionalismo va a ser el soporte de un proceso de expansión territorial que llevará a la ocupación de territorios lejanos y a la formación de los imperios coloniales a finales del siglo XIX y principios del XX.

El nacionalismo busca con frecuencia otros compañeros de viaje, y se alía con ideologías afines o con objetivos más o menos parecidos.

Nacionalismo y liberalismo

Suele ser la unión más frecuente, el nacionalismo hace suyas las reivindicaciones del liberalismo político, el movimiento nacional reclama la independencia y un régimen parlamentario. Esto lo hemos visto ya en el caso de la independencia de Bélgica, y en los levantamientos nacionalistas frustrados de la Europa central y oriental de 1830 y 1848. La unión de las dos ideologías es lógica, la burguesía es la protagonista de las dos, por un lado pide la independencia de la nación, y por otro un régimen político en el que sea dirigente.

Nacionalismo y conservadurismo

A finales del siglo XIX, parte de la burguesía asentada en el poder va a dar un giro radical en sus presupuestos, y ante la amenaza de revolución proletaria va a hacer suyos los postulados extremadamente conservadores

que llegan a negar el parlamentarismo y a pedir un poder político fuerte (dictadura), que preserve a la nación de influencias extranjeras y que esta cumpla sus objetivos de expansión y grandeza; en la idea de mantener a la nación pura sin contaminación con pueblos extranjeros, se llega a casos de racismo y discriminación como el *affaire* Dreyfus, un oficial del ejército francés que fue injustamente condenado por ser judío. En realidad ese caso ponía en evidencia el enfrentamiento entre el parlamentarismo y el nacionalismo más cerril.

El nacionalismo del siglo XXI puede seguir siendo analizado según el tradicional esquema de nacionalismos integradores y centrífugos. En la actualidad conviven nacionalismos:

- Como el que fluye en Europa Occidental, que surge como consecuencia tanto del impacto de la inmigración como de la cesión de derechos estatales en pos de la consecución de la creación de la UE. En estos casos, lo económico estaría detrás, y entre sus actuaciones se encontraría el rechazo al extranjero que hace peligrar mi puesto de trabajo.
- Con el nacionalismo presente en Europa Oriental, vinculado a la caída del comunismo. Este nacionalismo estaría vinculado a reivindicaciones territoriales, como lo prueba el hecho de la aparición de nuevos estados en lo que hasta hace muy poco tiempo ocupaban la URSS, Yugoslavia o Checoslovaquia.
- Aunque podríamos seguir ampliando la tipología de los nacionalismos actuales, no podemos olvidarnos del nacionalismo étnico. Se trata de un ideario muy primario ligado a la etnia, la lengua, la religión o la cultura, que nos permite identificar este nacionalismo como un conflicto de identidad. El nacionalismo étnico se impone mediante la violencia de la etnia en un mismo territorio y está detrás de conflictos en Europa, Asia y América.

Uno de los grandes riesgos a los que se enfrenta la UE, es su nostalgia del pasado. Tanto en el Este como en el Oeste se pretende afrontar los grandes problemas de hoy con soluciones de ayer, y son muchos los países que cargan con

el lastre del nacionalismo avivado por distintos motivos.

En los países de Europa occidental el declive del sentimiento europeo es, principalmente, una reacción a la crisis económica que nos ha golpeado duramente en los últimos años. Aunque ya existieran partidos políticos y movimientos contrarios o muy críticos con la UE, ha sido a raíz de la crisis cuando han visto crecer su apoyo de manera alarmante.

Durante estos duros años, muchos partidos han señalado a la UE como la causante de los desequilibrios y han propuesto la vuelta a la soberanía nacional en todas las áreas, ganándose el apoyo de muchos de los que se sienten perdedores. Sin embargo, aunque se pueda criticar el modo en que la UE haya gestionado la crisis, no hay que olvidar que esta tiene carácter global. Además, la apertura que supone el proyecto europeo es la propia del mundo actual. Los desequilibrios, que han quedado tan patentes

desde el 2008, son propios de un fenómeno mucho más amplio que la integración europea: la globalización. La apertura de las fronteras, las sociedades y las economías nacionales, conlleva incertidumbres y una menor capacidad de control. Es la contrapartida de todas las ventajas y los nuevos horizontes que nos ha abierto el mundo global.

El resurgir del nacionalismo en la Europa contemporánea pone de manifiesto, en un nuevo problema de crisis económica mundial, la reproducción de esquemas pasados, actualizados en una realidad histórica diferente, pero con muchas similitudes.

En las últimas elecciones al Parlamento Europeo los resultados dieron muestra del fenómeno. Son los casos de Francia y de Grecia, junto con la situación en Ucrania, los que ponen de manera más paradigmática los diferentes, pero a fin de cuentas concurrentes, caminos que transita el nuevo nacionalismo en Europa.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

1. Bobbit, Phillip. (2002). "The Shield of Achilles: War, peace and the course of history".
2. Huntington, Samuel. (2005). "El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial". Buenos Aires, Argentina. Paidós.
3. Chomsky, Noam. (1987). On Power and Ideology, The Managua Lectures. Boston, EE.UU. South End Press.
4. Hobsbawm, Eric. (2000). "Historia del siglo XX". Barcelona, España. Editorial Crítica.